



Matilde y Peña a Partir de Cela

Todos estos tipos de Madrid que se sacan premios han conocido o conocen alguna vez a Tito Mundt. Por eso es de coajurar que Camilo José Cela (originario de La Coruña, n. en 1916), debió de ser amigo de Tito Mundt desde antes del Congreso Mundial de Periodistas, que se celebró en Santiago en 1952. Tito Mundt, reportero de estilo telegráfico, era la inquietud personificada en cuanto a los deberes del hombre de prensa. Hablaba tal como escribía, y escribía como ametralladora. Si se escucha la palabra rápida de Camilo José Cela se creerá estar delante de un escriba de pie, poseído por el frenesí del verbo. Algunas personas bien intencionadas imaginan que el premio para Cela ha llegado algo tarde. Otras, más intencionadas, consideran que había un sínfin de aspirantes con méritos mayores. En la peripia lengua española, desde luego. Las eternas mezquindades y las humanas reticencias. No entramos a comparar a Cela con Borges. Son dos casos literarios muy distintos. En el prólogo de su obra "Historia universal de la infancia", Borges apunta: "Yo diría que barroco es aquel estilo que deliberadamente agota (o quiere agotar) sus posibilidades y que linda con su propia caricatura". Más aún: "Yo diría que es barroco la etapa final de todo arte, cuando éste exhibe y dilapida sus medios".

En la construcción de sus novelas y de sus relatos breves, amén de sus ensayos y artículos periodísticos, Cela muestra una historia hebra barroca. Creo el susodicho descender, por desmayo de costumbres, de ese narrador "humilde y errante" llamado Pío Baroja, en realidad un solitario por mor de soberbia. Baroja, a la inversa de Cela, se sentía atorado por las piedras del leaguaje. Puesca ellas preciosas o simples gajitos. Camilo José Cela, como buen heredero del barroco (en su obra culmina la etapa del moderno barroco absolutista) examina cada piedra con la pasión de un geólogo y la curiosidad de un joyero.

Entre los misterios gozados de la literatura se cuenta el de la presunta lotería babilónica (Borges otra vez) del Nobel. ¿Por qué éste y no aquél? ¿Por qué aquél y no éste? Por de pronto, no todos al mismo tiempo. Sería imposible, El Premio para el poeta Vicente Aleixandre encarnó se dijo un reconocimiento temido a la experiencia cultural y política del "exilio interior". La designación de Cela por la Academia de Suecia trasantaría, en consecuencia, más que el estímulo atrasado a la riqueza de un lenguaje, el "r.i.p." cristiano al fin de una época.

En tanto queda en el aire el análisis de la "vis erótica" de que ha hecho gala a espaldas el audaz Cela ("un escritor cochinito", habría anotado el pulcro Diego Dubé Urrutia), bajo el sello de la Editorial Emisora la poetisa, novelista y ensayista, biografía de Gabriela



Camilo José Cela.



Matilde Ladrón de Guevara.



Diego Muñoz.

Mistral, Matilde Ladrón de Guevara se nos muestra, sin excesivos mohines, "Desnuda". Se trata de la reedición, corregida y aumentada, de una de esas antologías misceláneas, con apuntes de diverso orden, de que gusta la autora. Con el patrocinio de eminentes repúblicas y ex repúblicas de la democracia de las letras, Matilde Ladrón de Guevara, dueña de amplia trayectoria literaria, reúne en "Desnuda" poemas de varios tiempos. Curzio Malaparte, el italiano que en plena juventud sacudió los ámbitos políticos con la pu-

blicación de "Técnica del Golpe de Estado", y que ya en la madurez, como producto de sus observaciones en el campo de la guerra, mezcló en los comentados libros "Kaputt" y "La Piel" las capacidades narrativas del Príncipe De Ligne y de Marcel Proust, obsesos aceros de la autora de "Desnuda" lo siguen: "Manejar tan bien la prosa y la poesía como lo hace Matilde Ladrón de Guevara, es tener frente a sí un vasto camino que, con seguridad, ella sabrá recorrer con pie firme, celeridad, coraje y belleza". Pablo Neruda no es menos laudatorio en el prólogo fechado en Isla Negra en 1958: "Aquí están los sonetos de Matilde Ladrón de Guevara, que en mucho la retratan, por cuanto sus ojos bravíos y su pleno perfil fueron encañados en la espuma".

Y/ de la loba/ un pelo; es decir, de su soneto "Eros ubero" estas estrofas alambicadas: "Miro en la rosa eternizada y leve/ el punto de misterio donde ama/ lo contemplo en la espiga que derrama/ en fino polen, su lujuria breve/ Vibra en el ser con alas de aguavives/ y el fogoso pincel de la retama/ en la chipa menada de la grama/ y el beso de la luz que la consume..."

Manuel Peña Muñoz (n. en Valparaíso en 1951), muy joven todavía (al menos hasta que deje de serlo), obtuvo laureles en el certamen de novela Andrés Bello. Su obra se llama "El niño del pasaje" y en estos días circula, en cuidada presentación, con el sello de la empresa editora patrocinante del concurso. "Memorial de la infancia en Valparaíso, que rescata, con poesía y originalidad, cierta desaparecida manera de vivir", escribe, lleno de entusiasmo, el anónimo colonizador. Doctor en filología hispánica, Manuel Peña Muñoz, lejos de enredarse en investigaciones abstrusas para especialistas, cala en lo suyo, es decir, en los huesos (léase números) de su propia biografía. Y de esta biografía, que nunca estará completa, las horas cruciales de la infancia.

Afirmaba el pintor Camilo Mori, a propósito de su gran amigo Joaquín Edwards Bello, que el portento que no se había criado en los cerros de Valparaíso no era del todo porteño; que lo era sólo a medias. Esto molestaba a Edwards Bello, porteño del "plano". La polémica se desarrollaba a menudo a la entrada del Pasaje Quillota. Mori, para ratificarse a sí mismo, instaló en el centro de su pintura la vida de los cerros.

Manuel Peña Muñoz, en "El niño del pasaje", se expone con mucha sencillez en el rescate de esa "edad dorada" que obsesó a Novalis. Peña Muñoz no resuelve los colores ni cambia adrede los planos. De este modo muestra su civilizada crianza literaria. Los buenos contadores de historias así se hacen.

• FILEBO

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Matilde y Peña a partir de Cela [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile